

COMO todos los años por estas fechas, los campesinos y el Gobierno están librando la batalla de los precios agrarios. Sólo que este año, merced a la graciosa pirueta de Abril Martorell, en la batalla no hay más que un bando. Los precios se darán por decreto y lo más que se permitirá a las organizaciones de agricultores es que "proporcionen sugerencias". El organismo competente se reserva, en última instancia, el derecho a dejar que tales legajos campesinos vayan a dormir el triste sueño secular del olvido.

Por lo que a ellas compete, casi ninguna de las mencionadas organizaciones ha querido proporcionar una coartada a esta trampa. Sólo las moderadas CNJA (Centro Nacional de Jóvenes Agricultores) y la UFADE (Unión de Federaciones Agrarias de España) han acudido al FORPPA para oír la ridícula oferta gubernamental. Y aun estos han salido doliéndose de lo que acababan de oír. Ni la derecha CNAG (Confederación Nacional de Agricultores y Ganaderos) ni la ugetista FTT (Federación de Trabajadores de la Tierra) han querido acudir. Por lo que respecta a la COAG, sin duda la organización campesina con más fuerza y arraigo y también de posiciones más críticas para la postura gubernamental, ha sido siquiera invitada.

Las novedades en lo que concierne a los precios agrarios en origen son este año considerables. Para empezar, como queda dicho, ya no se negociarán, como en años anteriores, los precios con los representantes campesinos, sino que se darán por decreto tras haber oído a los trabajadores del campo. Esta actitud gubernamental se complementa con otra sorpresa: la de ser el FORPPA y su presidente, Luis García García, quienes negocien dejando fuera al propio ministro de Agricultura, Lamo de Espinosa. La finalidad sería, pues, doble: acabar con las organizaciones campesinas y depurar el propio Ministerio de Agricultura, que parece difícil de acomodar a la nueva línea del Gobierno. Ya en el primer número del semanario "Lunes económico" (véase "Hemeroteca" de TRIUNFO, número 892, pág. 39) se hacía una clara alusión a la maniobra Abril Martorell-Luis García para deshacerse de la molesta presencia del ministro de Agricultura, cuya reciente dimisión sólo habría sido evitada por una intervención de Suárez a última hora.

Según la opinión más generalizada, Abril Martorell piensa en



Abril Martorell quiere deshacerse de la presencia del ministro de Agricultura, Lamo de Espinosa, durante la negociación de los precios agrarios en origen.

Precios agrarios

LAS MANIOBRAS DE ABRIL MARTORELL

RAMIRO CRISTOBAL

un incremento global de los precios regulados de alrededor del 8 por 100. Se piensa en detener la inflación vía contención de los productos alimenticios. O lo que es igual, se proyecta que el sector más pobre del país pague la cuenta de todos. No es nuevo: el ministro José Luis Leal manifestaba hace pocas semanas que la disminución de un punto en el índice de precios al consumo durante 1979 (16,5 en 1978; 15,4 en 1979) se había debido primordialmente al hecho de que los salarios habían sufrido un parón considerable. Ahora serán los precios agrícolas de origen los que completarán la cuenta.

Es necesario referirse a algunas cifras sobre el campo para aclarar estas afirmaciones gubernamentales. Para empezar, recordemos que en la década del milagro, en los felices sesenta, la renta en el sector agrario creció a una media del 6,8 por 100 anual, mientras que en la industria lo hacía en un 11,1 por 100 y en el conjunto de industria-servicios, el aumento medio anual fue del 9,6 por 100. El resultado es que en el periodo 1960-1970, el tradicional abismo de nivel de vida entre los distintos sectores productivos fue siendo cada vez mayor; se incrementó el desequilibrio regional y sectorial, así co-

mo el catastrófico, por desaforado, trasvase de población agraria, tanto a la emigración como a otras áreas y ocupaciones de la geografía y la actividad nacional.

Después, cuando el Gobierno hubo de enfrentarse a la inflación galopante de mediados de los años setenta, recurrió a los campesinos que eran el eslabón más débil de la cadena. Los trabajadores industriales y de servicios, con mayor capacidad de resistencia en sus organizaciones sindicales, no podían ser rechazados globalmente o al menos no interesaba hacerlo en el primer momento de la transición. Se planteó así la idea de que el coste de la vida dependía básicamente de los precios agrarios.

Esto, tras ser falso con las cifras en la mano, tendía a ocultar la cara de los verdaderos responsables, desde los intermediarios abusivos a los monopolios y las multinacionales de la alimentación. Por no dar más que unos pocos datos tenemos que, entre 1974 y 1976, mientras el índice general del coste de la vida llegaba al 59,2, los precios percibidos por los agricultores sólo aumentaban en el 39,5 por 100. Por años, el índice general subió en 1974 un 15,7, y los precios agrarios un 9,1; un 17 y un 15,6 en

1975 y un 17,6 y un 10,6 en 1976. Es decir, que durante estos años los campesinos han visto disminuir constantemente su capacidad adquisitiva.

Tras un paréntesis positivo que fue 1978, año agrícola excepcionalmente bueno, la negociación de los precios agrarios en 1979 fue tremenda. Con un aumento del IPC (Índice de Precios al Consumo) del 16,5 en 1978, el Gobierno ofreció un aumento de los precios agrícolas del 9 por ciento. Eran los tiempos felices en que el equipo Abril mantenía que los precios, durante el conjunto de 1979, no subirían más de un 12,5. Así que las movilizaciones campesinas no se hicieron esperar. Fue una auténtica batalla que duró un mes (20 de febrero-21 de marzo), en la que hubo de todo, desde movilizaciones campesinas atestando las carreteras con sus tractores, hasta la correosa y dura negociación que los representantes del campesinado mantuvieron con los del Ministerio de Agricultura. Al final consiguieron una subida entre el 18 y el 19 por 100, pero es claro que el Gobierno no estaba dispuesto a perder otra confrontación de este tipo.

En medio de un escandaloso enfrentamiento entre el vicepresidente para Asuntos Económicos y su ministro de Agricultura, ha sido el presidente del FORPPA el que este año ha dado la cara con lo de los precios agrícolas. Este caballero cuya dimisión ha sido pedida públicamente en varias manifestaciones campesinas en Valladolid fue noticia hace unas semanas a causa del incendio de un chalet que poseía en la urbanización Coto del Cardiel, de la localidad de Viana de Cega, cercana a esa ciudad de Castilla. En tal ocasión dijo a un diario que el atentado iba dirigido sin duda "más contra el presidente del FORPPA que contra Luis García". No parece ser hombre al que guste la política; en "El Europeo" manifestaba (4-X-79) que existen "ciertos líderes o asociaciones que intentan obtener beneficios políticos de la agitación de los medios agrarios".

En unos pocos días, el Gobierno ha escamoteado la autonomía auténtica a Andalucía y unos precios agrarios razonables al conjunto de los campesinos. Y no hay que olvidar que Andalucía es una región eminentemente agraria. Lo que empieza Martín Villa lo termina Abril Martorell. Las consecuencias vendrán con el tiempo. En el Himno de Andalucía se pide pan y libertad. Al parecer, UCD no está dispuesta a dar ni uno ni otra. ■